

AMPELMANN

AUTOR: **Víctor Winer**

Autores Argentinos / Pablo Silva /

silvaproduccion@gmail.com

PERSONAJES:

PADRE

MADRE

HIJO

ÁLVARO

MARIELA

COCINA. SOBRE LA MESA, UNA VALIJA CERRADA.

A UN COSTADO, ESTÁ SENTADO EL PADRE.

VISTE INVERNALMENTE CON UN SOMBRERO SOBRE SU CABEZA. LA MADRE, PARADA EN EL OTRO LADO DE LA MESA, LLEVA UN VESTIDO VERANIEGO.

MADRE: Después dejamos de buscarte...

PADRE: Me dieron por muerto.

MADRE: Algo así.

PADRE: No estaba muerto, estaba clandestino.

MADRE: ¿Clandestino de qué?

PADRE: Marta, en Berlín todavía hay mucho espía suelto. Imaginate: argentino y revolucionario, doble peligro para ellos. Si daba un paso en falso, me devolvían deportado. Por suerte, los compañeros me ayudaron a detectar a los soplones. Allá éramos varios luchando por un mundo mejor, los jueves nos reuníamos en un bar a debatir cómo seguir hostigando al régimen para que desista de atacar al *Ampelmann*.

MADRE: ¿*Ampelmann*? ¿Qué es el *Ampelmann*?

PADRE: Es muy triste que no sepas nada del *Ampelmänchen*.

MADRE: ¿Ahora hablás alemán?

PADRE: Me aprendí algunas palabras.

MADRE: ¿Me podés explicar que es el *Ampelmann*?

PADRE: ¡Es el muñequito de los semáforos del Berlín del este!

REPRESENTA CON SU CUERPO LAS DOS POSICIONES DEL
AMPELMANN.

PADRE: Si está en rojo y con los brazos abiertos en cruz tenés, prohibido cruzar; en verde y dando un paso adelante, podés avanzar.

MADRE: ¿Y vos que tenés que ver con ese muñeco?

PADRE: El municipio los quería hacer desaparecer. Fui para evitar la tragedia.

MADRE: ¿Tragedia?

PADRE: Si, tragedia: el *Ampelmann* es el símbolo más importante de la *Ostalgie*.

MADRE: ¿Se puede saber de qué me estás hablando?

PADRE: *Osten*: este, *nostalgje*: nostalgia. Después que se unificaron las Alemanias, los de la RDA empezaron a extrañar algunas cosas de la época en que los dividía el muro. ¿Te acordás cuando el partido nos llevaba de campamento?

MARTA: Lo único que me acuerdo de esos campamentos era que los varones apagaban las fogatas orinando encima del fuego.

PADRE: En esos campamentos, nos dimos nuestro primer beso. ¿Vos dejarías que alguien te arranque ese recuerdo?

MARTA: Sí.

PADRE: Sí, ¿qué?

MARTA: No tendría ningún problema que me saquen montones de cosas del pasado que ya no me importa tenerlas en la cabeza. Miguel: hace dos años que no sé nada de vos y me venís a hablar de los campamentos que íbamos a los quince. ¿Qué hiciste todo este tiempo en Alemania?

PADRE: Ya te lo conté: desde la mañana hasta la noche, militábamos para que el *Ampelmann* no desapareciera. Íbamos a las mismas cervecerías donde Hitler le hablaba a los alemanes. Él decía que iba a estar en Munich, pero daba sus discursos en Berlín. La mejor manera de disimular es estar donde nadie te imagina.

MADRE: Con nosotros disimulaste muy bien, no sabíamos dónde estabas ni qué hacías.

PADRE: No te podía escribir lo que estaba pasando: allá te leen el correo antes que las cartas crucen el océano.

MADRE: ¿No se te ocurrió llamarme?

PADRE: Marta: todos los teléfonos del mundo están pinchados por las grandes potencias. Hasta en la Casa Blanca saben lo que encargás a la verdulería. Si te llamaba, te ponía en peligro. ¡Ganamos, Marta, ganamos! El *Ampelmann* sigue vivo en todos los semáforos del este.

MADRE: ¿Y eso, de qué te sirve? ¿Tanto tiempo sin ver a tu hijo por defender al muñequito del semáforo de Berlín?

PADRE: ¡*Ampelmann* es mucho más que un muñeco! Es una señal de que “Se puede”.(ACOMPAÑA CON EL CUERPO LA SEÑAL DE QUE SE PUEDE TAL COMO HACE EL *AMPELMANN* AL DAR PASO AL PEATÓN)

MADRE: ¿Qué es lo que se puede?

PADRE: Se puede seguir creyendo en construir un mundo mejor. Nunca antes me llegué a sentir así. Todavía me sangra la herida de aquel día en el que me echaron del partido por inoperante.

MADRE: Eso fue hace veinte años...

PADRE: Sí, veinte años: yo sufro como si me lo hubieran dicho ayer. ¡Inoperante! Nunca antes había escuchado esa palabra. ¿Vos sabés lo que me dolió que me dejaran afuera después de tantos años que le puse el cuerpo a la revolución? Todos hablaban en los actos y a mí nunca me dejaron decirle dos palabras a la gente. Allá todo fue distinto. ¡No sabés los discursos que di en Berlín! Cuando supimos que ganamos nadie pudo contener las lágrimas: los brigadistas internacionales nos abrazábamos unos con otros.

MADRE: ¡¿Brigadistas internacionales?!

PADRE: Sí, éramos dos chilenos, un boliviano y yo. Ellos me hicieron subir a la tarima para que dijera las palabras del triunfo. La multitud me escuchaba en

silencio. Imaginate cinco Plazas de Mayo llenas y a mí que se me ganaba la emoción. Cada dos frases, tenía que secarme las lágrimas con un pañuelo.

MADRE: ¿Vos les hablabas en alemán?

PADRE: No, yo daba el discurso en castellano y el boliviano les traducía. Nos íbamos pasando el altavoz después de cada frase. Tendrías que haber estado ahí para tomar conciencia de la dimensión de lo que fue un hecho histórico, no creo que se hable nunca más de la caída del muro.

Tengo hambre, ¿me darías algo de comer?

MADRE: No tengo nada preparado, estábamos por salir a festejar el cumpleaños de tu hijo.

PADRE: ¿Camilo cumple años?

MADRE: Sí, cuando te vi en la puerta pensé que habías venido por él.

PADRE: Yo me hacía que los cumplía el mes que viene.

MADRE: Los cumple hoy, desde que nació decidió festejarlo en la misma fecha, aunque vos estuvieras ausente. Si no viniste por Camilo, ¿te puedo preguntar para qué volviste?

PADRE: Vine para que hablemos.

MADRE: (RÍE) ¿Hace dos años que no sé nada de vos y te aparecés sin avisar para que hablemos? ¿De qué querés hablar?

PADRE: De nosotros.

MADRE: ¿Nosotros? ¿Quiénes somos nosotros?

PADRE: Nosotros: vos y yo.

MADRE: A mí sacame, yo ya no soy más “nosotros”. Aparte de querer hablar conmigo, ¿para qué volviste?

PADRE: Necesito que me escuches.

MADRE: Desde que llegaste que te estoy escuchando.

PADRE: Marta, quiero que me perdones: yo te fui infiel.

MADRE: ¿Infiel?

PADRE: Sí, infiel.

MADRE: ¿Vos viniste para decirme eso?

PADRE: Necesitaba que lo supieras. Serte infiel es algo que me atormentó todos estos años.

MADRE: (PAUSA, LUEGO) Bueno, ahora ya lo sé, espero que habérmelo contado te haga sentir más aliviado.

PADRE: Fui infiel... al futuro que te ofrecí cuando nos conocimos. Te prometí un mundo mejor del que te di. Vos no te merecías esto... y yo volví para que vos seas feliz.

MADRE: Yo soy feliz.

PADRE: Quiero que compartamos este triunfo y que retomemos nuestro matrimonio. Detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer: esa sos vos. Marta, en Berlín vos sos famosa.

MADRE: ¿Famosa? Yo nunca puse un pie en Alemania.

PADRE: Fui yo el que te hizo conocer, no había día en que no hablara de vos: de tus virtudes, de tu amor por las personas, al final te empezaron a confundir con Evita. No te quiero ilusionar, pero hay un grupo que está haciendo un musical sobre tu vida.

MADRE: ¡¿Un musical sobre mi vida?! ¿No estarás exagerando un poco?

PADRE: Te juro que no exagero. Tienen escritas como seis canciones: en todas hablan de tu vida.

MADRE: ¿Qué saben ellos de mi vida?

PADRE: Saben lo que yo les conté. Buena compañera, excelente en la cocina y lo demás lo van poniendo los autores: en el escenario, las historias se vuelven perfectas.

MADRE: Aquí no tengo a nadie que me lave los platos y allá se está preparando un espectáculo sobre mí ¿Vos me viste cara de idiota?

PADRE: No.

MADRE: Entonces no me hables como si lo fuera.

PADRE: ¿Qué tengo que hacer para que me creas todo lo que te estoy contando? Si mañana vas a Berlín, no vas a poder caminar tranquila por sus calles.

MADRE: ¿Por la nieve?

PADRE: No, por la gente: en cuanto te reconozcan se te van a venir encima, allá tenés que llevar guardaespaldas: corrés el riesgo de que la multitud te asfixie por querer llegar hasta vos y saludarte.

MADRE: Decime: ¿Vos tenés fiebre?

PADRE: No.

MADRE: ¿Estás borracho?

PADRE: No.

MADRE: Entonces dejá de tomarme por estúpida.

PADRE: No te tomo por estúpida, lo que te digo es la verdad. ¿Te molesta que te haya hecho famosa en Alemania? Pensé que la noticia te iba a poner contenta. Cualquier berlinés sabe quién es la compañera Marta (DICE EL NOMBRE DE MARTA EN ALEMÁN).

MADRE: ¿Cómo me llamaste?

PADRE: (REPITE EL NOMBRE MARTA EN ALEMÁN) Así se dice Marta en alemán.

MADRE: Decime una cosa, ¿cómo es que con todas las comunicaciones que hay en el mundo de ahora yo nunca me enteré de que soy famosa? Que yo sepa, aquí nunca se habló de mí ni en los programas de chimentos.

PADRE: Eso ya te lo expliqué: el poder deja conocer las noticias que le convienen, este país no está preparado para una nueva líder como vos.

MADRE: (IRÓNICA) La verdad que si vos no venías para avisarme yo jamás me hubiera enterado que era tan importante en este mundo.

PADRE: Vos sos importante para el mundo y para mí. Apenas supe que habíamos triunfado empecé a pensar en vos, no te podía sacar de mi cabeza.

Marta: vos y yo tenemos que estar juntos hasta el fin de nuestros días. ¡Decime qué opinás!

MADRE: ¿Querés saber mi opinión? Quisiera... que te fueras ahora mismo. Deseo con toda mi alma que en dos minutos no estés más delante de mí hablando de lo que fue... y lo que no fue de nuestras vidas.

PADRE: ¿Cómo podés hablar así?

MADRE: Te hablo como puedo: todavía me cuesta creer que estás aquí delante de mí después de haberte enterrado en mi cabeza. Dejame recuperar el aliento. Decime cómo encontrarte, y cuando me pare de latir tan rápido el corazón yo te llamo y vos me explicás cómo lograste hacer la revolución en Alemania.

PADRE: Lo que hicimos allá fue mucho más que una revolución...

MADRE: Está bien, está bien, no quiero que vuelvas a empezar con eso: me gustaría que te fueras.

PADRE: ¿Vos me estás echando?

MADRE: Sí. Está por bajar Camilo y no quiero que te vea así.

PADRE: ¿Así como?

MADRE: ¡Tan... eufórico!

PADRE: Él tiene que saber que su padre ganó en la lucha por cambiar el mundo.

MADRE: Yo se lo explico en la cena, te juro que se lo digo antes de que apague las velitas.

PADRE: Se lo quiero decir personalmente.

MADRE: Te pido que te vayas ahora mismo, no quiero que nuestro hijo te vea delirando.

PADRE: ¿Delirando? ¿Vos me consideras un delirante?

MADRE: ¡Sí! Nadie razonable desaparece tanto tiempo y vuelve celebrando que no liquidaron al muñeco de los semáforos de Berlín.

PADRE: Del *Osten*. (DICE ESTE EN ALEMÁN)

MADRE: ¿Qué decís?

PADRE: (TRADUCE) *Osten* quiere decir este. Luchamos por los semáforos de Berlín este, ese es el hogar del *Ampelmann* ¿Ya pensaste mi moción?

MADRE: ¿Qué moción?

PADRE: Volver a estar juntos.

MADRE: No es algo que pueda pensar ahora.

PADRE: Mirá que yo no tengo apuro, me siento en la cocina y me avisás en cuanto te decidas.

MADRE: Miguel, "necesito" que te vayas.

PADRE: ¿No querés que me de una vuelta por el barrio y mientras lo pensás tranquila?

MADRE: (DECIDIDA, CORTANTE) Miguel: ¡Andate ahora mismo!

PAUSA. EL PADRE BUSCA CÓMO DILATAR LA SITUACIÓN.

PADRE: Yo no me puedo ir sin ver a Camilo.

MADRE: ¿Querés que llame a la policía?

PADRE: ¿Qué le vas a decir: que tu marido volvió a casa? Si me dejás ver a Camilo prometo que después me voy.

MADRE: Él hace mucho que no te ve. Dejá que hoy festeje su cumpleaños y mañana yo lo preparo para que acepte tu aparición.

PADRE: Camilo ya tiene dieciocho años puede entender que su padre...

MADRE: Veinte, Camilo cumple veinte.

PADRE: Veinte años... ¡Todo un hombre!

MADRE: Sí, todo un hombre que casi no viste crecer, siempre encerrado en tu taller queriendo inventar no sé que tipo de semáforo.

PADRE: Yo no "quise", yo inventé el semáforo para ciegos. Después, cuando fui a patentarlo, me dijeron que alguien se me había adelantado. A mí me traicionaron y algún día voy a saber quién fue.

MADRE: ¿Todavía estas con eso?

PADRE: No sé, pero en este mundo hay cosas inexplicables ¿Por qué el diplomático inglés espiaba para los rusos?

MADRE: ¿Qué tengo que ver yo con un diplomático inglés?

PADRE: Anthony Blunt, uno de los cinco de Cambridge, espió cuarenta años para los rusos. Se escribieron diez libros sobre el tema y ninguno termina de explicarlo. ¿Por qué no puedo pensar que vos te quebraste?

MADRE: ¿Vos seguís pensando que yo te traicioné?

PADRE: No sé si vos me traicionaste, pero Álvaro no tendría que haber entrado en mi taller mientras yo no estaba en casa.

MADRE: Álvaro vino a buscar unas herramientas y me pareció lógico dejarlo: ¡Él era tu ayudante!

PADRE: ¿No te parece sospechoso que dos meses después ya no quisiera trabajar conmigo?

MADRE: Habrá tenido sus razones.

PADRE: La razón es que me copió la documentación y se fue a patentarlo. Por eso nunca más se atrevió a enfrentarme. ¿Supiste algo de la rata?

MADRE: ¿Qué rata?

PADRE: La única rata que hay sobre la tierra: Álvaro. ¿Volviste a saber algo de él?

MADRE: No...nunca volví a saber nada de Álvaro.

PADRE: ¡Qué raro que no haya aparecido después de que yo me fui: ustedes se entendían bien!

MADRE: ¿Qué querés decir con eso?

PADRE: Simpatizaban...

MADRE: ¿Qué sentido tiene hablar de Álvaro ahora?

PADRE: ¡Cómo me hubiera gustado cruzármelo después de que me robó los planos, pero el miserable se escondió como una cucaracha. Las veces que me quedé haciendo guardia en su casa hasta la madrugada nunca apareció. En la municipalidad tampoco sabían nada: el miserable pidió licencia.

MADRE: Álvaro no patentó nada, los suecos hicieron un semáforo mejor que el tuyo y la municipalidad los prefirió.

PADRE: ¿Cómo sabes lo de los suecos?

MADRE: Álvaro me lo dijo.

PADRE: ¿Cuándo te lo dijo?

MADRE: Hace unos meses, llamó preguntando por vos.

PADRE: ¡Entonces sabías algo de él!

MADRE: Me había olvidado de ese llamado.

PADRE: ¿Preguntó por mí?

MADRE: Sí.

PADRE: ¿Y qué le dijiste?

MADRE: Le dije la verdad, que te habías ido y no sabíamos nada de vos.

Ahí fue que hablamos de los planos y me contó lo de los suecos.

PADRE: Hablaron bastante. ¿No te invitó a tomar café?

MADRE: No.

PADRE: ¿Y sabés por qué quería hablar conmigo?

MADRE: No, yo tampoco le pregunté.

PADRE: Entonces se despidieron fríamente.

MADRE: No puedo creer que estemos repitiendo la misma conversación de años atrás. Vos inventaste la máquina del tiempo: estás igual que cuando te fuiste, ojalá no hubieras vuelto. Lo que menos me imaginé hoy es que te iba a tener delante explicándome una vez más como el mundo te engañó.

PADRE: El mundo me engañó hasta que yo dije ¡BASTA! Me metí en las entrañas del poder y le torcí el brazo.